

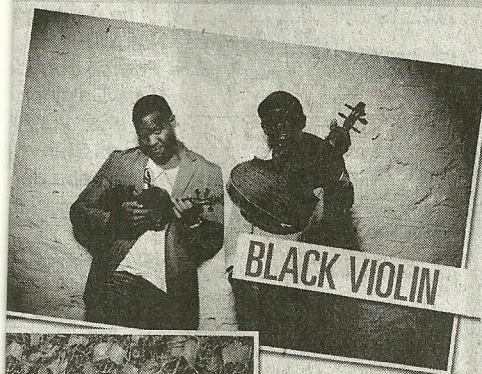
ON THE Avalmille

DOMINGO, 2 DE MARZO

10:00 AM - 10:00 PM

FUNK, ROCK, SAMBA Y AFRO- CUBAN
DE TODAS PARTES DEL MUNDO!

RA LA VIDA EN EL SUR DE LA
RTE. UNA DOBLE MILLA
SCULTURAS, FOTOGRAFIAS,
E LA MAS ALTA CALIDAD;
BICIONES Y ALTA GASTRONOMIA



DE HUMBERTO BENÍTEZ

ATIS!



nización global de voluntarios dedicados a mejorar la calidad de
de las comunidades donde vivimos. Los fondos excedentes del
miten al Club Kiwanis de la Pequeña Habana a llevar a cabo
mpacto para la juventud del Sur de la Florida

'Clausewitz y yo', el arte de la guerra

ROLANDO SÁNCHEZ MEJÍAS
Especial/El Nuevo Herald

Había una vez, el cuento. El cuento de nunca acabar, el cuento de sosegar, mantener en vilo al auditorio y, luego, al lector solitario, habitando su mundo privado, burgués. Era hermoso, y aún lo es. Sin embargo, el cuento se bifurcó, como casi todas las cosas de la vida que fueron no solo dividiéndose, sino fragmentándose y hasta multiplicándose. Así son la vida llamada moderna y su literatura.

Sin embargo, la ficción –vocablo que quiere abarcar la novela, el cuento y hasta la política y la existencia–, mantuvo su impronta como *esencia* que quería traspasar los géneros literarios. Incluso –o tal vez con más intensidad– en el período llamado “posmodernismo” o “posmodernidad”, que para mí sigue siendo un fenómeno de amplificación de las vanguardias: surrealismo, expresionismo, y hasta romanticismo inglés y alemán siglo XVIII. Y amplificación, también, o derivación, del modernismo (categoría anglosajona) empezado a finales del siglo XIX, y proseguido hasta hoy (Gogol, Dostoievsky, Conrad, Henry James, Kafka, Joyce, Borges, José Lezama Lima, Thomas Mann, Octavio Paz, Proust, Virgilio Piñera, Thomas Bernhard, Carpentier, Ernst Jandl y así, cazando nombres de aquí y de allá, a saltos de mata), sí, la llamada modernidad, con sus avatares o transformaciones, claro está. O no tan claro, pues hubo y aún hay querellas sobre qué es o fue o podrían ser posmodernidad y modernidad.

No alcanza espacio para desarrollar qué ha significado en Cuba todo este vaivén del arte y la literatura, los cruces entre cultura y política, y específicamente, que es lo que ahora analizamos, de la “picción”. Los malentendidos, las guerritas necesarias o innecesarias o necias, el desarrollo paulatino o abrupto, como la historia de nuestro país. Sí, largo y arduo de contar. De ahí que debo resumir apresuradamente que el intento de Carlos A. Aguilera, desde su inicio como poeta transgresor en la década de 1990, y luego en sus relatos breves –o ficciones, o antificciones–, ha repetido, de cierta manera, varios acontecimien-

tos de la literatura cubana, que ha forcejeado y forcejea, fuera y dentro de ella (universalismo y tradición nacional) su alimento, para transmutarlo, digerirlo, mezclarlo, en ajiaco u otras alquimias más severas. Es decir: antropofagia, cultural y vital. Así, el grupo y revista *Orígenes y Ciclón*, y tantas escrituras personales, dinámica que llega hasta hoy por imperativos cubanos y no cubanos.

En una de las páginas del relato largo (o parodia de relato, o “ficción”, pero no *short-story*, cuento moderno norteamericano, brevedad e intensidad para la

escasez de espacio de los periódicos y revistas) *Clausewitz y yo* (Ediciones Suburbano, 2014), podemos leer: “Mi padre era un asesino.

Sí, como escuchan. Un asesino...

No uno de gatillo y veneno, tal como son presentados todos en las películas. No. Mi padre no había matado a nadie y, creo, hubiera sido incapaz de matar a alguien por lo menos *de facto*. Era un asesino de lo que yo, después de mucha reflexión, solo puedo catalogar como

‘lo intenso’.

Un asesino de lo estético, lo vivo, lo diferente, lo intenso”.

¿Qué es tal intromisión deliberada del “concepto”, de lo presuntamente no literario, cuando habla de “lo estético, de lo vivo, lo diferente, lo intenso”? Simplemente, o complejamente, una desviación de aquello que se puede “contar” de otra manera. Afán de *novum*, o de incorporación de otras literaturas

contemporáneas.

¿Se disfruta este género de ficción, de amago narrativo (¿qué es contar, y



narrar, colocar pequeños o discretos o grandes “acontecimientos” o “sucesos” en busca de una historia, a través de la prosa?) o como quería Brecht, debe leerse –además– con cautela, incluso con distancia y hasta con “malestar” cultural? Depende del lector y, por qué no, de cualquier “otro” lector. Ese que practica la alteridad, la pura contradicción de los medios y los fines, cuestión que posiblemente también analizó o dejó entrever Clausewitz en su soberbio e incompleto tratado, *De la guerra*. Una gran ficción, y en prosa. ■